

Historia Xavier Pericay reconstruye en este libro un acontecimiento que sirvió para forjar una alianza fraterna e informal entre los republicanos catalanistas y la izquierda democrática española en marzo de 1930

Madrid en Barcelona

Xavier Pericay
Compañeros
de viaje.
Madrid-Barcelona,
1930

EDICIONES DEL VIENTO
400 PÁGINAS
22,50 EUROS

JORDI AMAT

El momento que Xavier Pericay reconstruye en este libro no era del todo desconocido. Durante dos días de marzo de 1930, hombres de letras castellanos -Marañón, Menéndez Pidal, Ortega...- estuvieron en Barcelona, atendiendo a la invitación que se les hizo para agradecer que seis años antes muchos de ellos hubiesen firmado un manifiesto en defensa del catalán. Lo había redactado Pedro Sainz Rodríguez, lo firmaron ciento y pico intelectuales y lo dirigieron al dictador Miguel Primo de Rivera. A aquel gesto de solidaridad en tiempos de proscrición se le sumaron otros hitos de comprensión para con la cultura catalana, orquestados desde Madrid por el activista de la vanguardia e ibérico Ernesto Giménez Caballero y que con-

taron con la protección del tándem Joan Estelrich & Francesc Cambó. Como muestra de agradecimiento por todo a qu e l l o , pues, ya sin Primo y, como casi siempre, pagando Cambó, se decidió organizar un acontecimiento que sirviese para forjar una alianza fraterna entre unos y otros. El domingo 23 de marzo de 1930 casi

400 comensales tomaron asiento en el Salón Imperial del Ritz, dispuestos a charlar y a escuchar una catarata de discursos.

El episodio, decía, era más o menos conocido, pero hasta ahora nadie lo había contado con tanto rigor ni había sabido ubicarlo en su compleja circunstancia. Pericay no sólo ha realizado un vaciado sistemático

Hasta ahora nadie había contado este episodio con tanto rigor, ni ubicado en su compleja circunstancia

de prensa sino que también ha accedido al archivo que permite desentrañar el objetivo último del encuentro: ha estudiado a fondo los papeles desconocidos del principal organizador, de Estelrich. Y así, y gracias a su conocimiento de la política, el mundo editorial y el periodismo del periodo, ha logrado que su crónica sirva para comprender un momento de transición clave de la historia de la España contemporánea. Entre la dictadura y el advenimiento de la República, aquellos días de marzo concentraron esperanzas, proyectos y futuras tensiones. Porque en realidad, aunque no fuera explícito, la reunión formaba parte de la reubicación del Cambó de *Per la concordia*, pero más allá de las palabras de buena voluntad y solidaridad con presos políticos, el encuentro sirvió para forjar la alianza informal entre los republicanos catalanistas y la izquierda democrática española. El lunes 24, fuera del programa, convocados por Rafael Campalans, cenaban en el restaurante Patria. El discurso pronunciado por Manuel Azaña fue prólogo de un tiempo nuevo. |



Imagen del libro en la que se ve al doctor Marañón a su llegada a Barcelona

ARCHIVO ABC / EDICIONES DEL VIENTO

El catalanismo como nacionalismo hispánico

Andreu Navarra Ordoño
La región sospechosa.
La dialéctica hispanocatalana entre 1875 y 1939

SERVEI DE PUBLICACIONS DE LA UAB
296 PÁGINAS
18 EUROS

No sé si en las facultades de Historia existe una asignatura que estudie las relaciones políticas e intelectuales entre Catalunya y el resto del país, una vieja, espinosa y activa confrontación de discursos e intereses cuya trascendencia ha sido capital en la configuración de la España contemporánea.

En cualquier caso, si existiera esa asignatura, su manual de referencia sería esta docta síntesis centrada en el denso periodo que va del último tercio del XIX hasta el final de la Guerra Civil (incluyendo el episodio recons-

truido por Pericay). De entrada el libro tiene un doble mérito: es la obra de un hiperlector y está compuesto por un académico con vocación de escritor. Sin tomar partido, con una facilidad natural para la digestión de la prosa de ideas, Andreu Navarra argumenta y razona con libertad de criterio. "Maragall, igual que Prat de la Riba e igual que Cambó, fue un nacionalista español cuyo vehículo de expresión fue, junto al catalán, el idioma español". Y es que para el autor no sería hasta la radicalización de

Francesc Macià que el catalanismo dejó de ser sólo una variante del nacionalismo hispánico.

Lo valioso de *La región sospechosa* es que una afirmación atrevida como esta (hay muchas más) la presenta en dialéctica con infinidad de posicionamientos anteriores y posteriores, de aquí y de allí, construyendo una "estructura contrastiva" que tiene como principal aportación el rescate de las ideas que sobre Catalunya como sujeto político elaboraron popes indiscutibles, de Cánovas a Azaña pasando por Ortega o Baroja. **J.A.**

El revistero



Martínez de Pisón

MARC ARIAS

Turia. Revista Cultural. Dossier Ignacio Martínez de Pisón
Número 105-106. Marzo-mayo 2013

INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES
500 P. 12 E.

"Muy pocos escritores españoles rondando los cincuenta años han alcanzado tanta personalidad narrativa y con ello un mundo, un mundo propio", señala J.E. Ayala Dip en uno de los veintidós artículos que Turia dedica a Ignacio Martínez de Pisón. El autor aragonés residente en Barcelona desde hace 30 años, es en efecto objeto del dossier que la revista turolesna destina en cada número a figuras consagradas. Contribuyen aquí al deslinde de su personalidad y obra profesores como José Carlos Mainer, José María Pozuelo Yvancos, Fernando Valls o Jordi Gracia; colegas como Enrique Vila-Matas, Ramon Conget o David Trueba; realizadores que lo han adaptado (Emilio Martínez Lázaro); y agentes que lo han negociado (Mónica Martín). En la biocronología (de Pedro Moreno Pérez) nos enteramos de la variedad de sus intereses y facetas: novelista, cuentista, traductor del italiano, guionista de cine y cinéfilo, estudioso de la guerra civil, mandarín de las letras aragonesas, futbolero e hincha del Zaragoza, y noctámbulo de bares (hasta las tres, no más). El número de Turia en fin aporta también entrañables evocaciones del Pisón joven arraigado aún en Zaragoza, y que con amigos como Luis Alegre o José Luis Melero, frecuentaban cafés, librerías de lance y cines, en una ciudad ya entonces culturalmente muy efervescente, con Mainer, Labordeta y Félix Romeo como presencias habituales. **C.B.**